

Los aportes de la investigación a la comprensión de las cooperativas

Resumen

En el marco del VII Congreso Internacional de Economía y Gestión, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, se desarrolló el 11 de octubre pasado una mesa redonda que, bajo el título "Comprender a las cooperativas por medio de la investigación", reunió a los investigadores Mirta Vuotto, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; Mario José Lattuada y Juan Mauricio Renold, de la Universidad Nacional de Rosario; y Andrés Ruggeri, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Palabras clave: Autogestión, gestión, participación, cooperativas agropecuarias, Universidad, desempleo, empresas recuperadas.

Resumo

As contribuições da pesquisa na compreensão das cooperativas

No contexto do VII Congresso Internacional de Economia e Gestão, organizado pela Faculdade de Ciências Econômicas da UBA, no último 11 de outubro foi desenvolvida uma mesa redonda que, sob o título "Comprender as cooperativas por meio da pesquisa", reuniu os investigadores Mirta Vuotto, da Faculdade de Ciências Econômicas da UBA; Mario José Lattuada e Juan Mauricio Renold, da Universidade Nacional de Rosário; e Andrés Ruggeri, da Faculdade de Filosofia e Letras da UBA.

Palavras-chave: Autogestão, gestão, participação, cooperativas agropecuárias, Universidade, desemprego, empresas recuperadas.

Abstract

The research contributions to the understanding of cooperatives

In the context of VII International Conference on Economy and Management, organized by the Faculty of Economics, UBA, was developed last October 11th a round table, entitled "Understanding cooperatives through research", which gathered the researchers Mirta Vuotto, from the Faculty of Economic Sciences, UBA, Lattuada Mario José and Juan Mauricio Renold, from the National University of Rosario, and Andrés Ruggeri, from the Faculty of Philosophy and Letters, UBA.

Keywords: Self-management, management, participation, farming cooperatives, University, unemployment, recovered companies.

En el marco del VII Congreso Internacional de Economía y Gestión, organizado por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, se desarrolló el 11 de octubre pasado una mesa redonda que, bajo el título “Comprender a las cooperativas por medio de la investigación”, reunió a los investigadores Mirta Vuotto, de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA; Mario José Lattuada y Juan Mauricio Renold, de la Universidad Nacional de Rosario; y Andrés Ruggeri, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Considerando la importancia de la temática analizada, transcribimos los aspectos más significativos de las intervenciones, y las respuestas a algunas de las preguntas que les fueron formuladas por el público¹.

MARIO LATTUADA²

El tema de las cooperativas como objeto de investigación, a pesar de que uno podría reducirlo a una forma jurídica determinada, aborda un universo que es mucho más heterogéneo y diverso. Cuando uno piensa en los tipos de actividad que emprenden las cooperativas -las de producción, las de servicios, aún dentro de las empresas de servicios las de servicios de comercialización, servicio públicos o financieros, las cooperativas de consumo- piensa universos muy diferentes; no es lo mismo el Banco Credicoop que una cooperativa de trabajo de producción. Son universos diferentes que englobamos dentro de esta palabra polisémica que es “cooperativa”.

Y cada uno de estos universos ha creado distintos tipos de entradas en las investigacio-

nes que se realizan. Se realizan investigaciones sobre la doctrina, los principios y los valores en que se asientan estas instituciones, desde aspectos más filosóficos o políticos; se hacen investigaciones de carácter económico; desde el punto de vista de su organización social; etc.

Cuando uno empieza a desmenuzar, encuentra que es una especie de animal de múltiples patas; en función de cómo uno se pare, puede tener una visión diferente. Hay dos o tres grandes campos donde se expresan estas cooperativas. Uno es el económico. Habitualmente las cooperativas se han creado para participar en ese ámbito. Pero es cierto también que las federaciones de cooperativas, sobre todo las europeas y la que conocemos, la argentina, también se desempeñan en el plano de lo político y lo gremial, entonces aquí tenemos una esfera diferente y aproximaciones muy diversas respecto de este fenómeno que identificamos como cooperativas.

Toda esta diversidad, desde el punto de vista de la sociología política y de una aproximación que propuso Claus Offe³ en la década del 80 sobre grupos de interés, podría enfocarse en tres formas de aproximación desde la investigación de las cooperativas. Las tres formas serían desde arriba, desde abajo y desde adentro.

Desde arriba significa con una visión de superestructura de las cooperativas, vistas desde su función en la sociedad, en la organización económica y política de la sociedad, todo aquello que tiene que ver con los principios, también con la vinculación con la legislación, lo jurídico. Muchos de los trabajos que se han publicado, sobre todo los más históricos, los más típicos que caracterizan la

¹ La selección y reelaboración de las intervenciones fue realizada por Daniel Plotinsky.

² Licenciado en Antropología Social y Doctor en Humanidad y Artes por la Universidad Nacional de Rosario. Miembro de la carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas desde 1987 en la categoría de Investigador Principal. Fue miembro del directorio del CONICET en el año 2001 y vicepresidente de Asuntos Tecnológicos del organismo entre 2002 y 2008.

³ Ver: *Capitalismo y Estado* (comp.), Madrid: Talasa Editores, 1985; *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*, Madrid: Sistema, 1988; *Contradicciones en el Estado de bienestar*. John Keane (comp.), México: Alianza, 1990.

historia de lo cooperativo, tienen una visión más desde arriba, desde el punto de vista de la doctrina y los principios, y también del rol en la economía y en la sociedad.

La segunda aproximación sería desde abajo, que significa ver aquella estructura que sostiene a las cooperativas, es decir, qué tipo de sujetos socioeconómicos integran estas formas organizativas socioeconómicas que son las cooperativas, qué tipo de productores, qué tipo de consumidores de servicios. En el caso de los agropecuarios -que es el caso que nosotros conocemos un poco más porque nos hemos dedicado a eso-, se trata de ver si son productores grandes, pequeños o medianos, si se dedican a los lácteos, a los cereales o a otro tipo de actividad, las dimensiones, si son propietarios o no de los bienes que poseen y qué motivos los nuclean para tener este objetivo y este accionar colectivo que se da en la forma de cooperativa. Entonces una aproximación desde abajo presta atención a aquellos que componen la estructura de la cooperativa desde el punto de vista de lo social y lo económico.

Y el tercer enfoque es desde adentro. Es aquel que tiene que ver con lo organizativo en sí mismo. Lo que se prioriza son los objetivos de esa organización, la estructura interna, el grado de jerarquización, los roles que cumplen los distintos actores, las gerencias, los administrativos, los directivos, la forma en que se redistribuyen responsabilidades y beneficios. Puede ser una foto de lo que ocurre en determinado momento y espacio o también una evolución de esa organización en distintos períodos de tiempo y cómo esta organización se va transformando. Hemos tenido también muchos trabajos en este sentido, entre los que se incluyen los que ha hecho Renold⁴ acerca del sector agropecuario.

⁴ Ver: Renold, Juan Mauricio. *Estructura y organización cooperativa en el campo argentino. Un análisis antropológico-institucional*. Rosario: Magister, 1995.

Para hablar y comprender a las cooperativas -y Renold también retoma esto-, si bien cada estudio, cada una de estas entradas, es valorada, para la comprensión de ese universo heterogéneo evidentemente se necesita la complementación de los tres enfoques. Es decir, uno tiene que tener en cuenta la superestructura -las ideas, la ideología, los principios, la actividad política y la construcción de la identidad-, pero también aquellas bases con intereses objetivos que la constituyen, y la forma y función de esa organización, en la que se generan discursos que trasuntan esta política, esta ideología y estas intenciones u objetivos que se tienen, y se llevan adelante acciones tanto en el plano de lo económico, que prácticamente es su objetivo central, como en otros planos, el social -en relación con distintas organizaciones sociales- y el político -en relación con el Estado-.

Los tres enfoques deberían darnos una visión mucho más integral de esta cuestión.

Este universo, que es heterogéneo y es amplio, también es dinámico. Lo que uno conceptualizaba como “cooperativa” o “las cooperativas” a fines del siglo XIX no es lo mismo que hoy integra o se ve o define dentro de ese universo. Aparecen nuevas formas de organización, se transforman algunos principios, se transforma la acción y se transforman las organizaciones en sí mismas. Entonces aparecen nuevos aspectos que eran poco contemplados anteriormente y que van modificando esa realidad. La administración que da después forma jurídica a las cooperativas se va anoticiando y va modificando esas reglas del juego institucionales que establecen el Estado y la sociedad para reconocerlas como cooperativas y como fenómeno.

Por ejemplo, las cooperativas de trabajo son un fenómeno mucho más reciente y más novedoso desde el punto de vista de la formalización de cooperativas. También están

apareciendo una cantidad de asociaciones u organizaciones, sobre todo en el medio rural a partir de los programas de desarrollo rural que se implementaron desde la década del noventa en adelante. Son grupos que operan con la misma lógica que las cooperativas, es decir, grupos solidarios, colaborativos, que toman decisiones en forma democrática, relativamente abiertos y que tienen, muchos de ellos, como objetivo una actividad económica común que les permita mejorar su situación. Sin embargo, hoy no los analizaremos porque no están reconocidos jurídicamente como cooperativas, debido a que los requisitos para consolidarse en cooperativa y tener regularidad son bastante exigentes para las condiciones en que se desempeñan estos grupos, ya sea por las distancias que tienen para capitales provinciales donde deben regularizar su situación, ya sea porque no tienen los recursos económicos suficientes para tener un asesoramiento adecuado. Entonces toman distintas formas como asociaciones civiles o como sociedades de hecho, y solo llegan a consolidarse como cooperativas cuando maduran o tienen las capacidades administrativas y de recursos económicos. Es decir, hay un mundo allí que también es cooperativo y sin embargo no reviste la forma jurídica y pasa a ser una novedad dentro de este universo heterogéneo y dinámico.

Para cerrar, quiero hacer dos referencias que a veces nos preocupan cuando vemos las aproximaciones de la investigación para comprender el mundo de las cooperativas.

La primera tiene que ver con aquellos sesgos que corren de la relativa objetividad a un cientista social en cuanto a la interpretación de los fenómenos que aborda. Muchas veces tiene que ver con creer que el “deber ser” reemplaza a lo que es.

Uno, como investigador en ciencias sociales, puede tener y compartir muchos de los

principios de carácter solidario, democrático y demás de las cooperativas, pero no puede trasladarlos automáticamente y decir que aparecen por el solo hecho de analizar una cooperativa. El tema debe ser desmenuzado y analizado desde un principio de cierta distancia respecto al “deber ser”. Hay una cosa que es el “deber ser”, que son los principios, la ideología, los valores, y otra cosa es lo que efectivamente es la cooperativa como organización socioeconómica que participa en un determinado espacio histórico, político, económico e institucional, y cómo se va transformando. Para poner un ejemplo, entre los principios originales de las cooperativas estaba la venta al contado y los pagos al contado; el crédito estaba visto como una forma no adecuada para la lógica cooperativa. Hoy eso sería impensable.

La segunda cuestión problemática es aquello de la proximidad física, sobre todo en el caso de los investigadores que hacen sus tesis doctorales sobre aquellas cooperativas en las que participan activamente. Esto facilita mucho el acceso a la información y a la construcción del conocimiento de esas unidades objeto de análisis de los investigadores, pero muchas veces el hecho de ser partícipe reduce las distancias para ver y analizar desde un punto de vista crítico.

Estos dos aspectos son cuestiones que uno con el tiempo ve en algunas de las aproximaciones de los investigadores que trabajan el tema cooperativo. De alguna manera hacen perder cierta riqueza de un análisis crítico. Crítico no quiere decir destructor del objeto o del “deber ser” de esas cooperativas, sino crítico desde el punto de vista de la creación de un conocimiento que permita entender claramente cómo funcionan este tipo de organizaciones en determinado momento histórico, y comprender que son organizaciones que se van transformando, así como se transforman las ideas y las formas en que aparece

esta conducta humana de la cooperación, la colaboración y la solidaridad en determinadas acciones conjuntas.

“Hay una cosa que es el ‘deber ser’, que son los principios, la ideología, los valores, y otra cosa es lo que efectivamente como organización socioeconómica que participa en un determinado espacio histórico, político, económico e institucional es la cooperativa y cómo se va transformando”

Mario Lattuada

A partir de las transformaciones de los noventa, nosotros veíamos dos modelos de cooperativas que de alguna manera eran antípodas para abordar los nuevos escenarios de negocio, la globalización y demás.

Uno profundizaba la parte más económica, más empresarial de la ecuación de las cooperativas. Eran las organizaciones institucionales de economía dinámica, que van abandonando cada vez más los principios porque de alguna manera el Cooperativismo los limita para la generación de negocios. Entonces se transforman en mucho más empresariales, por más que se mantengan algunos de los principios. Por ejemplo, hay casos de emprendimientos que por ahí están en una situación de bonanza desde el punto de vista económico pero con un horizonte cercano a que eso se agote. A la hora de construir alternativas de negocios, distintos tipos de articulación, probablemente algo de eso vaya en contra de alguno de los principios cooperativos más generales. Pero por otro lado eso contribuye a que la organización permanezca. Hay que tener en cuenta que las organizaciones cuando crecen y se consolidan y toman un cuerpo institucional desarrollado, tienen intereses propios: el interés de

mantenerse como organización. Distinto es el caso en el que no son los intereses propios de los socios, sino que la institución o la organización, en lugar de ser un instrumento para mejorar su situación, pasa a tener diferentes intereses propios, de crecimiento, de desarrollo como institución y de su cuerpo gerencial.

El otro modelo trataba de acotarse a una actividad que nosotros llamamos organización institucional de carácter mutualista, es decir profundizar algunos principios que no deberían perderse respecto de la cooperación, la solidaridad, aunque impliquen ciertas limitaciones en su crecimiento, en su dimensión, en el espacio territorial que ocupa. Trabajan más en redes. Esto lo hemos visto en algunas cooperativas de crédito que, alcanzada determinada dimensión y para no perder la relación casi personal entre los socios de la cooperativa, no permiten un crecimiento más allá porque va en contra del principio de puertas abiertas; lo que hacen es reproducir el sistema en otro lugar y trabajar más en forma de red.

Entonces lo que uno tiene que saber desde el punto de vista de la investigación es que son organizaciones humanas que dependen de relaciones sociales, y que esas relaciones sociales se transforman junto con los valores y las dinámicas. No es lo mismo las cooperativas, los principios y los espacios que tuvieron que defender sus propios intereses o la generación económica, los de la primera generación, y los que viven hoy, la tercera generación.

Yo creo que no hay una fórmula, creo que cada caso debe ser estudiado en sus características y buscar qué es aquello que se prioriza en beneficio de lo que originalmente se buscaba con la cooperativa, que es un instrumento solidario de cooperación para que aquellos que tienen pocos recursos puedan mejorar su situación económica. Creo que

ese es el horizonte que no hay que perder de vista. Y todo lo demás es más bien coyuntural, desde el punto de vista de los principios, de las acciones. Lo que creo es que no hay que perder de vista que la cooperativa es un instrumento para mejorar las condiciones de vida de aquellos que tienen menos.

JUAN MAURICIO RENOLD⁵

Voy a hacer ciertas consideraciones metodológicas acerca de lo que, sobre todo con Mario Lattuada, hemos trabajado en el campo del análisis de las cooperativas agropecuarias de comercialización, para distinguirlas de otro tipo de cooperativas⁶. Estas pequeñas consideraciones están basadas en los trabajos que hemos hecho.

En primer lugar, es necesario señalar que hemos utilizado en nuestro trabajo procedimientos referidos al análisis institucional de organizaciones cooperativas en términos de la clásica relación entre grupo e institución, es decir, el grupo y sus actores expresándose en un modo normativizado, es decir, institucionalizado de coactividad, a través de normas, de sus miembros, del personal, de las acciones. Este abordaje implica el análisis sobre todo de los roles en el interior de la cooperativa, referido a las relaciones entre tres grandes conjuntos actorales que expresan acciones diferenciadas a partir de determinadas propiedades de esos tipos de roles al interior de esas unidades de estudio. Son clásicamente conocidos por todos: los socios,

los consejeros y las gerencias. Se han tenido en cuenta las relaciones asimétricas de control y dirección entre dichos actores.

Conjuntamente con este procedimiento hemos incluido la dimensión normativa expresada en términos de valores referidos a la doctrina cooperativa, los objetivos económicos empresariales, y el contenido, forma y variedad de discursos que se expresan en distintas actividades institucionales.

En segundo lugar, debemos señalar que, conjuntamente con el anterior procedimiento, hemos implementado el análisis de la organización cooperativa -inicialmente el análisis de cooperativas de primer grado y luego se fue extendiendo a otras de segundo grado- en tanto sistema de representaciones. En ese sentido, la institución es analizada en un sistema de oposiciones correlativas, integrando el sistema de acción, como el de valores, que existe en las organizaciones, así como la dinámica ideal real en una resolución de estas oposiciones en niveles sucesivos dentro de la organización.

A través de este procedimiento de análisis estructural, hemos tratado de aplicar lo sugerido por el antropólogo Levi-Strauss, que consiste en reemplazar un modelo complejo por un modelo simple dotado de un rendimiento lógico superior que pone al descubierto las mediciones, artificios, conscientes o inconscientes, a los que recurre cada sociedad, en este caso organización, para intentar resolver las contradicciones que le son inherentes y en último caso para disimularlas.

Estas dos modalidades complementarias de análisis, una por medio del estudio de la dimensión morfológico-normativa y otra por medio de su estructura -o un nivel de esa estructura en tanto sistema de representaciones- ha permitido la construcción de modelos que conservan, expresan y operacionalizan las propiedades y relaciones pertinentes y

⁵ Licenciado en Antropología de la Universidad Nacional de Rosario. Investigador científico del Consejo Nacional de Investigaciones de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente es profesor titular regular en la Escuela de Antropología y dirige el Instituto de Investigaciones y el Centro de Estudios Organizacionales y de Representaciones Colectivas de la Facultad de Humanidades y Artes de dicha universidad

⁶ Mario Lattuada y Juan Mauricio Renold. *El cooperativismo agrario ante la globalización. Un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004.

significativas que dan razón del orden interno y su lógica particular, correspondiente a las organizaciones cooperativas estudiadas.

“El Cooperativismo necesitó desde su origen especificar una posibilidad de bienestar económico, así como necesita, en función del contexto variable de su naturaleza empresarial, atender el resultado de su negocio económico, y hacer eficiente su organización en los términos de la lógica económica que gobierna el sistema.”

Juan Mauricio Renold

Desde esta perspectiva, y sin desconocer la heterogeneidad de las situaciones empíricas existentes, hemos podido identificar tres tipos o modelos morfológicos de organización institucional cooperativa, aunque hacemos notar que si bien suele utilizarse la terminología “tipo”, en realidad nuestro trabajo apunta menos a hacer una tipología en el sentido tradicional que a construir modelos que, aun diferenciados, presentan situaciones homólogas entre sí. Es decir, hallamos un conjunto de estructuras homólogas.

En este sentido, estos modelos o tipos morfológicos apuntan en su generalidad a: expresar la lógica particular interna de determinadas relaciones organizacionales cooperativas; referir a determinadas actividades del orden específico de las cooperativas agropecuarias; e implicar cierta relación, con contextos cambiantes, en los cuales desarrollan dichas actividad, lo que tiene nueva importancia para poder comprender, desde nuestra perspectiva al menos, los procedimientos de cambio de estas organizaciones.

Establecidos los tipos morfológicos, estos se presentan ahora como el sustrato sociológico asociativo con el cual poder relacionar es-

tas cosas que a continuación comento:

- Los procesos de toma de decisiones referidos a las actividades de estas organizaciones.
- Los discursos que acompañan a cada tipo de organización institucional.
- Los procesos de integración entre productores y cooperativas, entre cooperativas, y entre cooperativas y empresas de capital.
- Las fases de desarrollo respecto de la capitalización y de las inversiones.

Nuestros análisis señalan que las modalidades y aspectos del contenido de los procesos indicados son una función de la morfología institucional, y esta, a su vez, una respuesta de adaptación a las transformaciones del contexto en el que se desarrollan en tanto organizaciones socioeconómicas.

Los modelos morfológicos son una función de los contextos en los cuales se desarrollan. Entonces sus morfologías presentan una impresión temporal, o deberían presentarla, de larga duración, al mismo tiempo que poseen en su interior componentes de temporalidades diferenciadas.

Los agentes económicos operan y toman sus decisiones en un contexto que, además de las condiciones estructurales, se caracteriza por un complejo entramado de instituciones y prácticas sociales que inciden en las decisiones de inversión, en el proceso de articulación del capital en el plano microeconómico.

Este escenario, que consiste en un heterogéneo proceso histórico de mediano y largo plazo recorrido por fuerzas contradictorias y que puede ser observado en diferentes fases de su desarrollo -inicio, expansión y crisis-, es definido por José Nun -no solamente por él, sino también por otros investigadores- como un régimen social de acumulación⁷. Estable-

⁷ Nun, José. “La teoría política y la transición democrática” en Nun, J. y Portantiero Juan C. (Comp.), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur, 1987.

cer el momento en el que se inicia un régimen social de acumulación así como precisar su finalización es una tarea compleja que poco tiene que ver con un acontecimiento único y determinante en este proceso.

Por sus propias características, en procesos heterogéneos y contradictorios, un nuevo régimen social de acumulación puede fortalecer algunos de sus rasgos distintivos mientras agoniza el anterior, o aún tener reflujos en su etapa de consolidación. Idéntico fenómeno tiene impresión en la morfología institucional de los actores económicos, por ejemplo las cooperativas agropecuarias objeto de nuestro análisis.

Por tanto, una de las modalidades de abordaje del componente de la investigación que utilizamos o instrumentamos consistió en relacionar estos modelos construidos de morfología organizacional cooperativa con estos regímenes sociales de acumulación en el contexto nacional, si bien estos modelos morfológicos cooperativos no implican necesariamente un requisito evolutivo interno de las cooperativas agropecuarias de primer y segundo grado, es decir, estas tipologías construidas no significan necesariamente un proceso evolutivo, pueden existir o no existir depende de los contextos en los que se desarrollan.

Sí, sin embargo, puede sostenerse que sus distintas características se encuentran diferencialmente extendidas en momentos temporales en la Argentina, que pueden ser aproximadamente señalados de la siguiente manera: las cooperativas y determinadas organizaciones institucionales consecuentes desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, las organizaciones institucionales paradójicas desde la última fecha hasta fines de los 80, y las organizaciones institucionales cooperativas de economía dinámica a partir de esa fecha hasta la actualidad. Los límites temporales mencionados son solo

indicativos del predominio o consolidación de formas mencionadas, pudiendo coexistir desde ya modelos alternativos. Estos pueden asociarse con las recomendaciones realizadas a la presencia de cambios de los distintos regímenes sociales de acumulación.

La bibliografía existente coincide en interpretar que las consecuencias de la crisis del 30 y posteriores a la Segunda Guerra Mundial actuaron como condicionantes decisivos de un importante cambio en las políticas públicas en el proceso de acumulación capitalista en Argentina. En este lapso se pasa de un sistema caracterizado por la integración en el mercado mundial con un modelo agroexportador primario de crecimiento abierto a un modelo cerrado caracterizado por transformaciones institucionales, mayor intervención estatal en la regulación económica, distintos tipos de políticas, en lo institucional el régimen democrático, y económicas, promoción de la industrialización sustitutiva de importaciones. En síntesis, se asiste a un nuevo régimen social de acumulación no sin contradicciones que se consolida en los años siguientes.

De un modo similar, puede sostenerse que desde la década del setenta se asiste a la fase final de ese régimen, tendencia que se profundiza hacia fines de los ochenta, dando origen en los noventa a la consolidación de un nuevo régimen social de acumulación.

Las distintas expresiones morfológicas que nosotros hemos construido, que representan un campo empírico diferenciado, pueden ser puestas en correlación con estos cambios de distintos regímenes de acumulación.

Así como el Cooperativismo agropecuario durante el último siglo se ha ido transformando en sus aspectos cuantitativos y económicos, también lo ha hecho en los aspectos institucionales, organizativos e ideológicos. Las cooperativas agropecuarias, como toda or-

ganización social, surgen en un momento específico de la historia en el que determinadas condiciones estructurales e ideológicas se articulan para la generación de una organización social con características que la identifican y diferencian de otras existentes. Las transformaciones de las condiciones originales de los factores que las constituyen y las derivadas de su propia presencia y acción van generando tensiones entre los principios doctrinarios y las prácticas cotidianas hasta un punto que desemboca en cambios sustanciales de las organizaciones primigenias.

El Cooperativismo necesitó desde su origen especificar una posibilidad de bienestar económico, así como necesita, en función del contexto variable de su naturaleza empresarial, atender el resultado de su negocio económico, y en consecuencia, ante las mayores exigencias de competitividad del mercado, hacer eficiente su organización en los términos de la lógica económica que gobierna el sistema.

Los diferentes tipos de organización institucional son una respuesta de adaptación a las transformaciones de los contextos en los que deben desarrollarse en tanto organización social y económica.

El corolario final, evidente para nosotros al menos, es que a cada modelo de organización institucional le corresponde también un discurso concurrente desde el punto de vista de la ponderación de los valores y la ideología cooperativa, los objetivos económicos-empresariales de las mismas, y las relaciones entre ellas, diferenciadas o diferenciables, según los momentos. Y estos modelos son expresiones de una diversidad empírica que refiere a cambios que nos han parecido pertinentes.

Dentro de este contexto general, estos abordajes o este tipo de investigación han centrado el interés, en primer lugar, desde el punto de vista sociológico, en el uso de modelos y en tratar de vincular estas expresiones mo-

delares a ciertas formulaciones de teoría sociológica y antropológica.

Una de las cosas que muchas veces hemos charlado con Mario Lattuada, y en otras áreas disciplinares de la sociología y la antropología, que nada tiene que ver en principio con la cuestión de las cooperativas agropecuarias, es que estos campos disciplinares parecen estar alejados de las expresiones teóricas sociológicas y antropológicas en el área; funcionan muchas veces como campos que tratan de derivar sus propias relaciones conceptuales, lo cual es totalmente digno pero al mismo tiempo deben estar vinculadas con aspectos sociológicos mayores, desde el punto de vista teórico. Eso es lo que por debajo está subyaciendo.

La otra cuestión es la de relacionar cierto tipo de modelos con ciertas expresiones contextuales que puedan ser relativamente definidas y cuyas relaciones puedan exhibirse, al menos hasta donde sea posible exhibir esos nexos relacionales.

Y la otra cuestión que siempre ha sido una preocupación es la de relacionar estas investigaciones o estos resultados con el dominio de las políticas públicas sectoriales. De qué manera estos conocimientos pueden contribuir a una mayor precisión respecto de las construcciones organizacionales de cooperativas de distintos tipos o instituciones que tienen este carácter asociativo que pueden no ser cooperativas, y de sus distintas transformaciones.

Algo que siempre nos ha llamado la atención como para investigar es el análisis de la toma de decisiones en el interior de las organizaciones en general y de estas en particular, desentrañar cómo se toman, quiénes, cómo son los procedimientos para resolver determinados problemas que la organización institucional presenta, qué tipo de actividades, qué tipo de tareas, cómo lo resuelven, quiénes toman

esas decisiones, quiénes participan.

Otra de las cuestiones que también nos ha llamado la atención es la posibilidad de ver ciertas cuestiones referidas a estos modelos como factores intervinientes en eso que Herbert Simon denominaba “la racionalidad limitada”, es decir limitada institucionalmente y contextualmente. Hay ciertas expresiones de estos modelos que posibilitan pensar que la racionalidad, que es una racionalidad organizacional, institucional, si bien no es estrictamente identificada como una racionalidad instrumental, sin embargo es tan racional como esa.

Estas investigaciones conducen a una serie de problemáticas, algunas que se nos aparecen muy alejadas en los objetivos iniciales pero sumamente interesantes y otras mucho más cercanas.

Una cuestión es la gestión como un factor extremadamente importante para resolver la sustentabilidad en el tiempo en el caso de cooperativas de trabajo.

En uno de los trabajos que hice, analicé la toma de decisiones en una cooperativa en el período 1980-1990. Desagregué la toma de decisiones en tres factores: un factor estructural, un factor cognoscitivo y un factor extra-institucional. El factor extra-institucional dependía de una serie de procedimientos entre los cuales los integrantes de la cooperativa tenían una injerencia que era relativamente poca, salvo que se hiciera a través de instituciones de segundo y tercer grado vinculados a políticas agrarias nacionales. Pero dentro del campo de lo que podían desarrollar internamente en relación a la toma de decisiones, el factor cognoscitivo, el conocimiento diferenciado que existe entre gerentes, asociados y socios respecto de temas específicos es fundamental y es crítico. Y es diferencial también respecto de las actividades o los problemas sobre los cuales se deben tomar decisiones.

Por ejemplo, yo había identificado como problemas en ese momento en esa cooperativa la incorporación de un ingeniero agrónomo, la inversión y el dar créditos. La toma de decisiones respecto de esas tres instancias implicaba una serie de conocimientos diferenciales. Sobre las inversiones, el gerente y sus asociados tenían mayor peso y poder en la toma de decisiones que respecto de la incorporación del ingeniero agrónomo o respecto de la posibilidad de dar crédito, donde los consejeros podían tener alternativas diferentes porque no estaban a metros del contexto general ideológico cooperativo o de los principios cooperativos.

Los conocimientos económico-financieros del gerente, en determinados períodos, posibilitaban ciertas salidas de ciertas encrucijadas de las cooperativas. En otros contextos, los conocimientos de los consejeros y de los asociados posibilitaban algo diferente.

Otros casos eran lo que denomino articulaciones externas, en donde también está la cuestión cognoscitiva y la cuestión interinstitucional, y en donde la voz cantante solían tenerla los asociados-socios en función de las relaciones con otras entidades cooperativas que los poseían, y por las vinculaciones personales, conocidos, otros socios que trabajaban en un banco cooperativa, cosas por el estilo.

Cómo se relacionan esas expresiones entre sí, cómo ganan esas posturas en las votaciones en el consejo directivo o en las asambleas, implica relaciones de poder diferenciadas y relaciones de conocimiento diferenciadas. Eso que se toma como gestión implica diferencias de conocimiento y diferencias de poder interno para acceder a que la cooperativa tome una decisión respecto de esas cuestiones.

Esas modalidades de gestión, en lo que era el contexto cognoscitivo, para mí eran diferenciales dentro de la cooperativa.

ANDRÉS RUGGERI⁸

La idea de mi exposición es mostrar los datos del relevamiento de empresas recuperadas, que todavía no hemos concluido, en el Programa Facultad Abierta⁹.

Este programa se ocupa, básicamente, de empresas recuperadas por los trabajadores (ERT) en proceso de cogestión obrera. Son un tipo particular de cooperativas. Esto implica también el Cooperativismo de trabajo.

Los trabajadores que recuperan empresas no llegan al Cooperativismo como una vocación originaria de formar cooperativas sino que es un proceso de transformación de una empresa que era una empresa privada capitalista tradicional, que realiza un proceso de cierre, de abandono patronal, de quiebra que deriva en que los trabajadores, a través de un proceso muy conflictivo por lo general, que a veces implica ocupación u otro tipo de medidas de fuerza, vuelvan a ponerla en producción como forma de conservar la fuente de trabajo. Y lo hacen bajo la modalidad de cooperativa de trabajo, que es la forma que les permite mantener o encarar esa vuelta a la producción de forma colectiva, autogestionada, democrática y solidaria.

Entonces la llegada al tema cooperativo es a través de un proceso social que no implica necesariamente un punto de partida que tenga que ver con la idea formar cooperativas. El proceso de alguna manera remite al origen histórico de las cooperativas como una expresión de organización que surge del

“Los trabajadores que recuperan empresas no llegan al Cooperativismo como una vocación originaria de formar cooperativas sino que es un proceso de transformación de una empresa privada capitalista tradicional, que cierra o quiebra y eso deriva en que los trabajadores vuelvan a ponerla en producción como forma de conservar la fuente de trabajo.”

Andrés Ruggeri

movimiento obrero en la época de la Revolución Industrial en Inglaterra y en sucesivos países, inclusive acá en Argentina, muy asociado a los principios del movimiento obrero, de los trabajadores inmigrantes que venían de Europa con ideas socialistas, anarquistas, de ayuda mutua, que los llevaban a impulsar la formación de cooperativas.

De todos modos, aquí estamos en una situación diferente que tiene como origen el proceso de transformación del régimen social de acumulación, de la estructura económica y productiva del país en la década del noventa. Un proceso de desindustrialización importante de la economía argentina que llevó al cierre de una cantidad enorme de fábricas y empresas y que empujó a la desocupación en condiciones muy terribles a millones de personas.

Las empresas recuperadas no fueron una salida masiva a la desocupación, sino que fue una respuesta que fue surgiendo a medida que la experiencia iba mostrando que no había muchas otras posibilidades a un conjunto de trabajadores que estuvo, por distintas circunstancias que no vamos a analizar ahora, en condiciones y con la voluntad de continuar trabajando en las empresas que habían cerrado o estaban abandonadas. Muy sintéticamente, ese sería nuestro objeto de análisis

⁸ Antropólogo social de la Universidad de Buenos Aires, dirige desde el año 2002 el Programa Facultad Abierta, desde donde ha dirigido la organización de tres relevamientos nacionales de empresas recuperadas (2002, 2004 y 2009), y ha creado el Centro de documentación de empresas recuperadas que funciona en la cooperativa Chilavert Artes Gráficas. Es coordinador del Encuentro Internacional de Economía de los Trabajadores y dirige un seminario especializado sobre empresas recuperadas en las carreras de Antropología e Historia de la UBA.

⁹ <http://www.recuperadasdoc.com.ar/>

e investigación.

Nuestro Programa surge como extensión universitaria, es decir que nuestra primera intención no fue únicamente la investigación sino el desarrollo de un trabajo de extensión, de apoyo, de soporte de todo este proceso. Como antropólogos y sociólogos -y de algunas otras ciencias sociales-, nos pareció que el sentido o la necesidad del aporte que podíamos hacer estaba muy vinculado con la investigación del proceso. Por lo tanto, hicimos algunas acciones que incluyeron lo que llamamos Relevamiento Nacional de Empresas Recuperadas, que consiste en una encuesta que se fue modificando a lo largo de todos estos años, no solamente porque el proceso fue evolucionando, fue cambiando y se fue modificando, sino porque nosotros también fuimos modificando nuestra percepción a medida que fuimos conociendo más acerca del proceso.

Estos relevamientos siempre dependen en gran medida de que los mismos trabajadores estén interesados en colaborar. Trabajamos a través de las organizaciones que nuclean y vinculan a las distintas ERT del país, que en el 2002 era una sola, el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, y que ahora son muchísimas. Esas organizaciones son las que nos van proporcionando la información para que podamos establecer la cantidad de em-

“El fenómeno de las ERT ha tenido una repercusión mucho mayor de lo que son sus dimensiones en términos cuantitativos y como sector económico, inclusive a nivel internacional, por lo que representan los procesos de cogestión obrera, y lo que representa -como pacto político entre muchos sectores- este hecho del obrero recuperando, tomando y poniendo en funcionamiento bajo forma cooperativa o autogestionaria empresas que fueron cerradas.”

Andrés Ruggeri

presas y hacer la encuesta. Después nosotros mismos tenemos otro tipo de acceso al proceso, que no implica necesariamente pasar por la superestructura política.

En el cuadro 1 están los datos de los tres relevamientos y algunos muy preliminares del último, que todavía no hemos cerrado pero que indica un aproximado de 300 ERT en este momento.

La primera encuesta era relativamente sencilla, corta. Se hizo en el año 2002, un momento en el cual no se sabía mucho, donde había más que nada información periodística y del propio movimiento que estaba surgien-

Cuadro 1

| RELEVAMIENTO | MUESTRA | TOTAL ERT | TRABAJADORES MUESTRA | TOTAL TRABAJADORES |
|-------------------|---------|-----------|----------------------|--------------------|
| 2002 ^a | 59 | 128 | 3.057 | - |
| 2004 ^b | 72 | 161 | 2.567 | 6.900 ^c |
| 2009 ^d | 85 | 2054 | 4.252 | 9.362 |
| 2013 (prov) | - | 299 | - | 12.628 |

Referencias del cuadro:

^a <http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/Informe%20Primer%20relevamiento%202003.pdf>

^b <http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/Empresas%20Recuperadas%202005.pdf>

^c Se le sumaban 9.100 trabajadores del Ingenio La Esperanza, que finalmente no se transformó en ERT.

^d http://www.recuperadasdoc.com.ar/Informes%20relevamientos/informe_Tercer_Relevamiento_2010.pdf

do. En ese primer relevamiento de 2002 hay 59 casos analizados, de un total estimado en abril del 2003 de 128 ERT. Nosotros trabajamos con una muestra que no está definida como se supone que se tendría que definir, por determinadas características representativas, sino que son a las que podemos llegar; intentamos llegar siempre a la mayor cantidad posible.

A partir de ahí, en base a las características de esas ERT, por ejemplo su distribución geográfica, y en base a los sectores, tratamos de ver cuán representativos pueden ser los datos que surgen de la muestra. No es un proceso muy habitual de tratamiento de una encuesta, pero tampoco es una muestra baja, de bajo porcentaje. En general accedemos a la mitad de las ERT que existen.

Cuadro 2

| DISTRIBUCIÓN POR RUBROS | | | | |
|---------------------------|----------|--------------|-------|----------------|
| RUBROS | CANTIDAD | TRABAJADORES | % ERT | % TRABAJADORES |
| Metalúrgicas | 48 | 1971 | 23,41 | 21,08 |
| Gráficas | 16 | 503 | 7,8 | 5,38 |
| Textiles | 13 | 470 | 6,34 | 5,03 |
| Gastronomía | 4 | 72 | 1,95 | 0,77 |
| Vidrios | 7 | 264 | 3,41 | 2,82 |
| Químicas | 3 | 158 | 1,46 | 1,69 |
| Plástico | 5 | 85 | 2,43 | 0,91 |
| Industria de la carne | 13 | 1368 | 6,34 | 14,63 |
| Astilleros | 2 | 62 | 0,98 | 0,66 |
| Alimenticia | 26 | 640 | 12,68 | 6,84 |
| Construcción | 12 | 764 | 5,85 | 8,17 |
| Industria del cuero | 5 | 481 | 2,44 | 5,15 |
| Salud | 10 | 431 | 4,88 | 4,61 |
| Educación | 4 | 118 | 1,95 | 1,26 |
| Hotelería | 5 | 243 | 2,44 | 2,6 |
| Armas deportivas | 1 | 13 | 0,49 | 0,14 |
| Madera/Aserradero | 4 | 74 | 1,95 | 0,79 |
| Combustible | 5 | 95 | 2,44 | 1,01 |
| Papelera | 2 | 71 | 0,98 | 0,76 |
| Calzado | 4 | 520 | 1,95 | 5,56 |
| Transporte | 6 | 375 | 2,93 | 4,01 |
| Logística y mantenimiento | 3 | 316 | 1,46 | 3,7 |
| Medios de comunicación | 4 | 181 | 1,95 | 1,83 |
| Caucho | 1 | 23 | 0,49 | 0,25 |
| Comercio | 2 | 95 | 0,98 | 1,02 |

BASE: TOTAL DE ERT EN EL PAÍS. N: 205

En 2004 se hizo un relevamiento mucho más completo, incluso en la estructura de la encuesta. Llegamos a más casos y pudimos tener un universo total más determinado. Registramos 161 ERT y estimamos que había casi 7.000 trabajadores.

El relevamiento de 2009 son los últimos datos completos que tenemos. Son 85 casos analizados y llegamos a registrar un total de 205 ERT en el país en marzo del 2010 con poco menos de 10.000 trabajadores. Estos números son generales pero dan una idea de la dimensión del proceso (Cuadro 2).

A partir de ahí, profundizamos en muchas cosas que nos permiten ver cuál es la dinámica de ese proceso, cuáles son sus rasgos internos, la importancia que tiene en términos cuantitativos pero también en términos cualitativos.

El fenómeno de las ERT ha tenido una repercusión mucho mayor de lo que son sus dimensiones en términos cuantitativos y como sector económico, inclusive a nivel internacional, por lo que representan los procesos de cogestión obrera, y lo que representa -como pacto político entre muchos sectores, inclusive sectores académicos- este hecho del obrero recuperando, tomando y poniendo en funcionamiento bajo forma cooperativa o autogestionaria empresas que fueron cerradas. Este proceso, que coincidió con una crisis de la magnitud que tuvo la crisis de 2001 -similar a situaciones que se están viviendo ahora en Europa, en el mismo centro del sistema económico del régimen capitalista-, ha generado toda una cantidad de debates y literatura, lo que le dio al movimiento argentino un impacto mucho mayor de lo que uno podría presumir a priori mirando simplemente las dimensiones que tiene.

Creo que nosotros como equipo tenemos un papel de difusión importante. Hemos abierto el Centro de Documentación en la coopera-

tiva Chilavert, que es una imprenta grande, una cooperativa que tiene muchísimos trabajadores, que tiene mucha repercusión, una política de relacionamiento con muchos sectores sociales y políticos y sus organizaciones, mucha visibilidad¹⁰. El hecho de desarrollar el Centro de Documentación en el marco de nuestro programa de la Universidad, ahí, en la imprenta, y no adentro de la Facultad, que sería lo lógico y lo normal, hace que sea un Centro muy visitado. Viene gente de muchos países, mucha gente interesada en el tema, que lleva información. Queremos organizar un encuentro internacional a partir de esta experiencia.

Una idea que muchas veces circula es que las ERT fueron un fenómeno asociado exclusivamente a la crisis de 2001 y los momentos siguientes. Eso no era cierto ni siquiera en esa época, ya que había casos de ERT provenientes de los noventa y, si uno empieza a rastrear en la historia, va a encontrar que, aunque no se les dice “empresa recuperada” -eso es otro invento argentino-, hay ERT en otros períodos, que inclusive sobreviven hasta ahora y son cooperativas de trabajo. Pero sí, en el año 2001, con la crisis, se produce un proceso de cierta masificación del fenómeno y la conformación de un movimiento social. Los trabajadores, a diferencia de otros movimientos anteriores y de otros países, se empiezan a relacionar entre sí para ayudarse mutuamente a llevar adelante una situación tan conflictiva y tan traumática como es la pérdida del trabajo de forma no repentina pero sí categórica. En esa circunstancia, los trabajadores se empiezan a organizar, empiezan a surgir redes y se conforma un movimiento de ERT, que más allá de su fragmentación posterior por cuestiones organizativas, continúa existiendo.

Hay una cierta unidad en los procesos; son

¹⁰ http://dgpfcfadu.com.ar/2007/1_cuat/v41/comitente/index.html

muy similares, inclusive en diferentes rubros o áreas del país. Primero está el vaciamiento, el abandono patronal o la quiebra, el proceso conflictivo, que a veces -en más del 50% de los casos- implica la ocupación, aunque a veces puede no haber ocupación y ser un proceso pacífico. Después comienza la producción, los problemas para la capitalización, para tener herramientas de trabajo para movilizar la producción, sobre todo si la empresa cerró, que puede estar cerrada durante meses o años.

El colectivo tiene que aprender sobre la marcha a gestionar una empresa sin un jefe, sin un dueño, sin una jerarquía y en forma colectiva. Son trabajadores que siempre fueron asalariados, cuyo horizonte de vida es el trabajo como obrero, como asalariado, y de buenas a primeras se tienen que poner en la cabeza al empresario, para decirlo de alguna manera. A partir de ahí es que se incorpora la figura del Cooperativismo como salida de esta situación. Y no cualquier Cooperativismo sino el Cooperativismo de trabajo.

La figura “cooperativa de trabajo” ha sido utilizada con muchísima frecuencia para fraudes laborales, para precarización, tercerización de trabajo. Por lo tanto, especialmente los sindicatos, tenían muchísima precaución, sobre todo en 2001, 2002, sobre la formación de cooperativas de trabajo. Pensaban que detrás de eso había un fraude empresarial. Con lo cual la formación de la cooperativa de trabajo tenía que luchar contra esa historia, esos prejuicios. Y así se fue conformando un tipo particular de cooperativa o de empresa autogestionada recuperada.

¿Cuál es la situación actual? Hemos visto que en los últimos años han vuelto a proliferar los casos de recuperación de empresas por los trabajadores, aunque en ningún momento esto dejó de pasar completamente. Recientemente hubo casos de tomas que

fueron bastante conocidos: la cadena de cinco restaurantes -Los Chanchitos, Alé Alé, etc., una cantidad bastante importante de empresas gráficas, algunas empresas más o menos importantes, varios casos bastante relevantes, y con una frecuencia bastante mayor que en los períodos posteriores al año 2003.

Lo que fuimos haciendo en el último tiempo es un nuevo relevamiento que todavía no está concluido; no hay un informe que pueda dar conclusiones cerradas. Hicimos un mapeo de cuántos casos nuevos había de ERT y hemos encontrado un total de 56 empresas recuperadas nuevas entre marzo de 2010 y la actualidad. El número es menor que la diferencia entre el relevamiento del 2009 y el de 2013 porque llegamos a conocer de la existencia -sobre todo en el interior- de algunos casos que no trascendieron mucho; fue difícil llegar a esa información, entonces ahí hay unas treinta y algo de ERT que ya existían en el 2009 y nosotros no las habíamos podido incorporar al mapeo general.

Ha crecido el número de trabajadores. Aunque todo esto todavía es un poco provisorio y hay que chequear algunos datos, estarían alrededor de 12.600. En el cuadro 3 y gráfico 1 mostramos la distribución en el país, por provincia. Figura la cantidad de casos en la provincia, el porcentaje que eso representa del total, y la cantidad de trabajadores que agrupan las ERT por provincia. La última columna son las nuevas, los nuevos casos que se agregan. Vemos una concentración en Capital y Gran Buenos Aires. Todavía la mitad o un poquito más de la mitad están concentradas en el área metropolitana de Buenos Aires.

En el gráfico 2 podemos ver la evolución de la distribución por rubros. La lógica sigue siendo que el sector que está más representado ha ido bajando su importancia en el total. “Otras manufacturas” agrupa a una serie de empresas industriales. En servicios hay un poco de

Cuadro 3

| ERT y sus trabajadores. Distribución por provincias. 2013 | | | | |
|---|------------|---------------|---------------|------------|
| | ERT | % SOBRE TOTAL | TRABAJADORES | ERT NUEVAS |
| CABA | 56 | 19% | 1.824 | 14 |
| GBA | 96 | 32% | 4.336 | 8 |
| Bs. As. (resto) | 45 | 15,05% | 1.732 | 10 |
| Santa Fe | 25 | 8,36% | 1.041 | 4 |
| Córdoba | 13 | 4,35% | 703 | 5 |
| Chaco | 8 | 2,68% | 329 | |
| Mendoza | 7 | 2,34% | 140 | |
| Neuquén | 6 | 2,00% | 531 | 1 |
| Río Negro | 5 | 1,67% | 103 | 1 |
| Corrientes | 5 | 1,67% | 260 | |
| Entre Ríos | 5 | 1,67% | 367 | |
| San Luis | 5 | 1,67% | 232 | 4 |
| Chubut | 3 | 1,00% | 45 | 1 |
| La Pampa | 5 | 1,67% | 140 | 1 |
| La Rioja | 4 | 1,34% | 73 | 1 |
| Misiones | 4 | 1,34% | 65 | 3 |
| San Juan | 2 | 0,67% | 39 | |
| Jujuy | 2 | 0,67% | 80 | 1 |
| Tierra del Fuego | 1 | 0,33% | 30 | |
| Catamarca | 1 | 0,33% | 27 | 1 |
| Tucumán | 1 | 0,33% | 30 | 1 |
| Total Argentina | 299 | 100% | 12.628 | 56 |

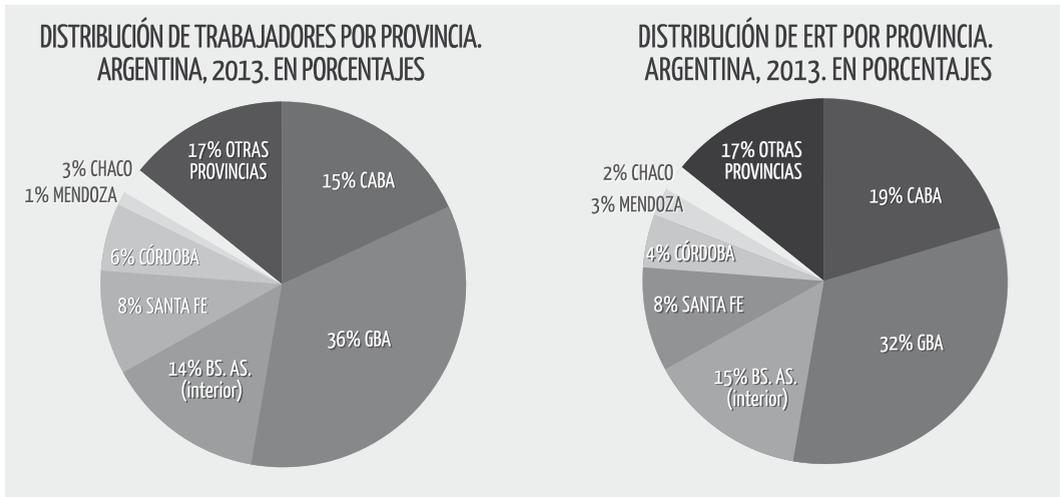
todo, los hoteles, las escuelas, los restaurantes, las logísticas. Textil y gráfica están puestas porque son representativas. Hay una buena cantidad de empresas que representan un porcentaje importante del total.

Ahora, ¿por qué se da esta distribución? Por un lado, vemos que tiene que ver con la estructura económica industrial del país, pero por otro lado eso también está representado en la política que llevan los sindicatos con respecto a estos conflictos. Hay sindicatos que toman una actitud proclive a la formación de cooperativas ante el cierre de las

empresas y que no se ponen en contra. En esos rubros hay más ERT: eso se refleja en la enorme cantidad de empresas gráficas recuperadas que hay. Pero hay sindicatos que se oponen, que han enviado inclusive sus fuerzas de choque para evitar que se formen cooperativas.

Sin embargo, el perfil de los últimos años ha roto un poco la tendencia. Si analizamos solamente las 50 nuevas ERT vamos a ver la importancia de la gastronomía, los restaurantes, y las gráficas, y un menor número de metalúrgicas, y algunas del resto de las activi-

Gráfico 1



dades. Hay un patrón diferente, que creo que tiene que ver con que estamos en un momento distinto en la economía y la política del país. En el 2001, 2002, la crisis alcanzó a todos los sectores de la economía e impactó decididamente en el sector industrial. No es el caso actual. Ahora la mayoría de los casos de empresas recuperadas se dan a partir de maniobras de los empresarios, especialmente en empresas en las que es más rentable vender el terreno a un negocio inmobiliario que mantener actividades. Es el caso de los restaurantes y a veces es el caso de las imprentas. Eso está permeando un poco lo que está atrás de los conflictos.

La otra conclusión importante que se puede sacar es que los trabajadores en Argentina cada vez en mayor medida encuentran que la formación de cooperativas en casos de conflictos por cierre de una empresa es una salida para conservar la fuente de trabajo. Es una salida buscada. Ya no pasa como en épocas anteriores, que cerraba la fábrica, los obreros llegaban a la puerta, se encontraban con la situación y decían “¿Y ahora qué hacemos?”, la mayoría se iba a su casa y otros empezaban a averiguar, se conectaban, hacían la

cooperativa, ocupaban; se daba un proceso muy largo y muy conflictivo que llevaba a la formación de una empresa recuperada como cooperativa de trabajo.

Ahora ese proceso sigue siendo largo, por temas de habilitaciones, por cómo se da el proceso de quiebra, pero, en general, cuando empiezan a ver los síntomas del deterioro en esa empresa que van llevando a ese cierre, los trabajadores ya empiezan a conformar la cooperativa. Hoy la conformación de la cooperativa se da simultáneamente con el conflicto o un poquito antes, como una forma de previsión frente al posible cierre de la fuente de trabajo.

Ahora bien, las cooperativas de trabajo pueden ser un instrumento más en el combate del desempleo estructural, pero de ninguna manera, por la relevancia que tienen, por las posibilidades que tienen, son “la” herramienta para combatir el desempleo. En una economía capitalista, la apertura de empresas que generen puestos de trabajo y estimulen el consumo forma parte central de esto, como se ha visto en la última década. Estas cooperativas sí pueden resolver algunas cuestiones pero son más bien un paliativo y

una respuesta a una situación de crisis que algo que uno pueda pensar como estructural a la economía.

En primer lugar, porque lo que hay en el caso de una ERT es un colectivo que ya existía en una empresa que deja de existir, y ese colectivo la recupera y la pone en funcionamiento bajo otra modalidad. En cierto sentido es una respuesta al problema de la desocupación, pero las ERT lo que hacen es evitar que esos trabajadores caigan en el desempleo estructural; es una resistencia a eso. Se trata de evitar ese proceso, pero nada más. No es una respuesta integral a esa desocupación.

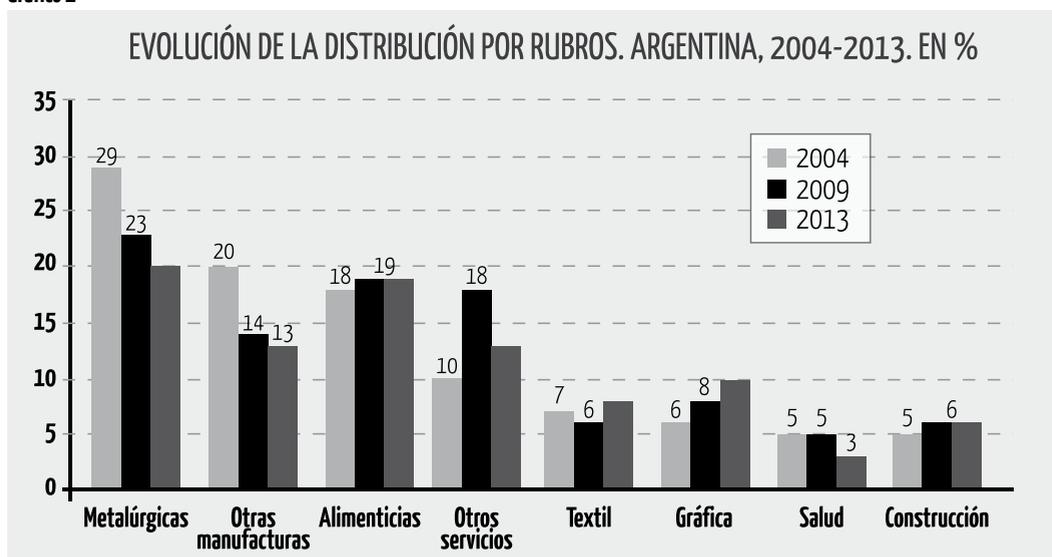
Por otro lado existe una proliferación de programas estatales que ponen como requisito la obligación de formar cooperativas de trabajo para redireccionar una masa de recursos que antes cobraban planes sociales; se tratan de dirigir hacia la formación de cooperativas de trabajo.

El éxito o no desde el punto de vista de los principios del Cooperativismo o del funcionamiento de esas cooperativas como cooperativas, y no simplemente como lugares de

trabajo, es otra cuestión que creo que implicaría una política mucho más activa por parte del Estado en cuanto a cómo es que se forman esas cooperativas.

Creo también que en estos últimos años la cooperativa, como unidad económica en un modelo económico que está en crisis, en una dinámica muy compleja, muy cambiante, necesita ser repensada, necesita de una reflexión teórica y de la formación de herramientas para poder transmitir a trabajadores que no tenían la perspectiva de ser cooperativistas, cómo llevar adelante la cooperativa. En eso creo que el Estado no ha dado demasiadas respuestas, ha formado muchísimas cooperativas y falta toda esa otra parte que es la formación de un entramado de conocimiento, por lo menos en sus inicios, para que realmente se puedan desarrollar como cooperativas y cumplir el objetivo, que es mantener el trabajo de esa gente pero también poner en práctica estos principios de democracia, de solidaridad y de autogestión. Me parece que ahí hay un problema en la política estatal.

Gráfico 2



Ahora bien, creo que las experiencias de ERT, entre otras muchas, sirven para pensar estos problemas. Creo que dan un indicio de que la formación de cooperativas puede ser una salida para estos casos de desempleo estructural, y de hecho lo es. Porque estas cooperativas parten de un principio totalmente antagónico como es el principio de acumulación del capital; la prioridad en la preservación del trabajo. Entonces me parece que son instrumentos muy adecuados para formar colectivos de trabajadores desempleados, siempre y cuando también encontremos, desde las políticas públicas, las patas que les permitan desarrollarse como tales. La respuesta no está en un programa de gobierno, pero me parece que la cosa pasa por ahí.

En cuanto a la sobrevivencia de las ERT, es difícil verlo en detalle porque no hay estadísticas oficiales que superen lo que hicimos nosotros. Y esto es un problema, no es una virtud nuestra. Hay conflictos que podrían haber terminado en una empresa recuperada pero no llegaron a constituirse. Pero una vez que una ERT empieza a funcionar, el nivel de mortandad es bajo.

Todavía no podemos decir cuántas de las empresas que existían en el 2010 han dejado de funcionar, pero entre 2004 y 2010, del total de 160 que había en el 2004, detectamos solo 20 de esas empresas que habían dejado de funcionar. Es una proporción bastante baja.

¿Por qué es tan baja? Porque en cada uno de estos casos los trabajadores han recuperado la empresa para poder vivir; no tenían otra salida. Lo que hacen es actuar para tratar de mantener en funcionamiento esa empresa que es su fuente de trabajo. Y, como en general el colectivo de trabajadores está en su mayor parte compuesto por personas que ya llevan muchos años trabajando en esa empresa -el promedio de edad debe andar alrededor de los 50 años-, que no tienen muchas

otras oportunidades de conseguir otro trabajo y en muchos casos es el oficio en el que se formaron, entonces a toda costa tratan de mantener el funcionamiento de esa empresa. Creo que hay otra cabeza, otro objetivo, que no se puede comparar con otro tipo de cooperativas. Para el trabajador esa empresa no es un negocio. Es su fuente de vida. Entonces la tiene que mantener funcionando como sea. Esa cuestión creo que está en la raíz de por qué haya poca mortandad de ERT. Lo que no significa que siempre sean exitosas desde un punto de vista de la facturación, del rendimiento, de los ingresos, de los retiros.

Si vemos la fecha de creación de las ERT existentes en 2010 (gráfico 3), más de las tres cuartas partes tenían más de 5 años de existencia.

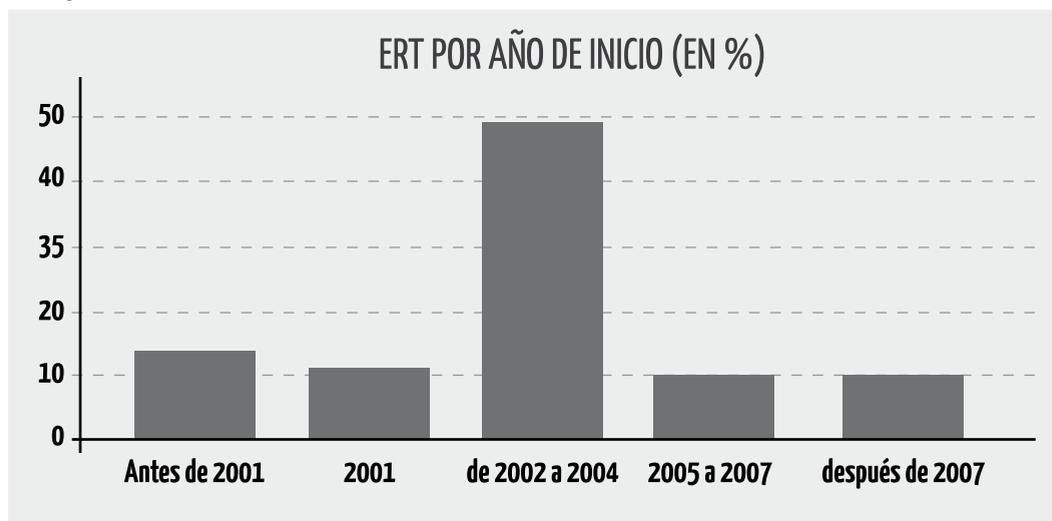
Finalmente, una breve mención a una gran deficiencia que hay con respecto a las cooperativas de trabajo, que es la falta de una legislación específica. Para el trabajador que era asalariado, que pasa a formar una cooperativa de trabajo, hay una pérdida de derechos laborales importante, especialmente en cuanto a las cuestiones de seguridad social y jubilación. Y eso tampoco está cubierto para ninguna de las cooperativas de trabajo. Por lo tanto hay toda una serie de derechos que dentro del trabajo formal el movimiento obrero ha logrado, que, al pasar a la forma de Cooperativismo de trabajo, se pierden. No es algo irresoluble, es algo solucionable, pero tiene que haber una política estatal y también una mayor conciencia por parte de estos trabajadores de que eso es un problema y hace falta pelear para que se solucione.

MIRTA VUOTTO¹¹

La creación de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Cooperativas, que forma

¹¹ Directora del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA), docente de grado y posgrado, coordinadora de la Red Latinoamericana de Investigadores sobre Cooperativas, que forma parte del Comité de Investigación de la ACI.

Gráfico 3



parte de Comité de Investigación de la ACI, fue promovida por el Centro de Estudios de Sociología del Trabajo en un Congreso Internacional de la ACI. Desde su inicio en el 2000, realizó siete encuentros de investigadores y el conjunto de la producción de esos encuentros fueron 620 ponencias. Pertenecen a la Red 200 investigadores que representan mayoritariamente a instituciones de Brasil, le sigue Argentina, y hay un 10% del resto de países latinoamericanos.

¿Cuáles son las razones que justifican que la gente se interese por investigar temas vinculados con las cooperativas?

Por un lado, hay razones de tipo empírico que tienen que ver con el espacio que las cooperativas ocupan en cada uno de los países, sobre todo si tomamos en cuenta lo que sucedió desde el año 2000 hasta el presente. Vemos que la presencia de las cooperativas en casi todos los países latinoamericanos, en algunos casos se afirmó y en otros casos creció significativamente. Basta mencionar los casos de Brasil, donde las cooperativas son el 37% del producto bruto agrícola, para dar-

se cuenta de la importancia, el peso y la significación; lo mismo pasa en Argentina y en otros países. Entonces hay razones empíricas: las cooperativas son una realidad.

Hay también razones políticas, que yo creo que son muy importantes. ¿Por qué? Porque ha habido, sobre todo desde el año 2000, una atención creciente a las cooperativas, tanto por parte de gobiernos como por organismos regionales. En ese sentido, en muchos de los países aparecieron nuevas leyes cooperativas -por ejemplo Uruguay, Bolivia-, en otros casos ha habido modificaciones de esas leyes, y ha habido un estatuto de cooperativas del Mercosur que, por ejemplo en el caso de Uruguay, es aplicado como ley.

Desde el Estado, junto con una nueva institucionalidad, aparecen políticas en cada uno de los países, ya sea desde el Ministerio de Trabajo, el Ministerio de Desarrollo Social, etc. que se orientan a la promoción del Cooperativismo. Son razones de mucho peso para que a los investigadores, sobre todo a los más jóvenes, se les ocurra que es importante trabajar en la investigación de las cooperativas.

Hay también razones metodológicas. Las cooperativas tienen una naturaleza tal que es muy interesante estudiarla y contraponerla con lo que son las empresas convencionales de capital.

Y hay razones teóricas en términos de lo que significa el Cooperativismo como proceso de democratización económica y, sobre todo, lo más importante, en términos de los cambios en los sistemas productivos asociados a las crisis recurrentes que hacen que muchos economistas -y los que no lo son también- aboguen por una teoría económica que se olvide del equilibrio y trate de interpretar estos fenómenos de crisis.

En este sentido, el tema de la resiliencia de las cooperativas es muy mencionado para ver cómo, en coyunturas de crisis, las cooperativas tienen recursos muy válidos para seguir manteniendo fuentes de trabajo, etc.

Muchos estudios focalizan en el tema de la gestión. En la gestión se ven los ciclos de vida de la cooperativa, se ve el desempeño económico, se ve de qué manera se coordina la gobernanza, el hecho de la presencia de una asociación que va más allá de lo estrictamente económico, y se ve también el gran desafío que implica la culminación de esos dos vertientes en la vida de una cooperativa.

¿Para qué sirven los estudios? Para los investigadores estos estudios en general sirven para poder identificar por lo menos cuáles son las relaciones entre lo que rodea a la cooperativa y el desempeño de ella internamente. Y esto me parece un aspecto importante que le debería interesar tanto a las propias cooperativas como a los que se inclinan por estudiarlas.

Los estudios también permiten comprender cuál es la especificidad del trabajo en las cooperativas y el tipo de relaciones intracooperativa y con miembros de la cooperativa

“El tema de la resiliencia de las cooperativas es muy mencionado para ver cómo, en coyunturas de crisis, tienen recursos muy válidos para seguir manteniendo fuentes de trabajo.”

Mirta Vuotto

que están afuera, como los asociados en el caso de las cooperativas de servicios.

En tercer lugar, sirven para esclarecer el papel de los miembros y cuáles son las prácticas y los comportamientos que prevalecen.

Finalmente, sirven para revelar cuáles son los problemas que están presentes en la membresía, el tema de la fidelización, si los miembros de la cooperativa se identifican con esa asociación o esa asociación aparece como compitiendo con otras por los miembros, etc.

Lo que surge de la investigación les plantea a las cooperativas desafíos importantes que todos conocemos. Uno de ellos es el de la participación, que siempre aparece como un punto débil y que es indispensable para poder construir confianza y hacer que las cooperativas sean creíbles para sus propios miembros y para la sociedad. Un segundo desafío es el tema de la integración y la intercooperación, que quizá en algunos casos está muy presente pero que en otros se ve bastante debilitado. Pensando en las recuperadas, por ejemplo, el tema de las cooperativas gráficas y las alianzas con los sindicatos parecería un caso interesante de integración que a veces queda a medio camino, pero que sirve como movilizador. Un tercer tema que preocupa a los cooperativistas más antiguos es el tema de la inversión y la capitalización, que es algo que aún no está resuelto ni muy puesto sobre la mesa en las instituciones. El tema de la diversificación geográfica también es importante. Y, en términos de los

productos y los servicios de las empresas cooperativas, la innovación, sobre todo la innovación social y el desarrollo local, y el gran puntal en donde se deberían asentar, que es la educación, con la idea de promover una diferencia cooperativa.

Entonces las investigaciones sirven, por un lado, para conocer distintas problemáticas, pero también para poder transmitir a las cooperativas cuáles son los desafíos que uno puede apreciar desde afuera.

A modo de síntesis, para concluir, voy a tomar una reflexión de una autora argentina

que, hablando de otro tema, dice algo que yo aplico a este caso. Los investigadores hablan de las cooperativas gracias a su oficio, pero desde luego e inevitablemente a través de sí mismos. Aunque sus juicios se expresan en lenguaje científico, igualmente lo hacen a través de la gratitud o la decepción, del entusiasmo o la pena, que la cooperativa produce en su visión.

Yo creo que para que pueda prevalecer el entusiasmo y la gratitud, que es lo que todos deseamos, lo que esperamos es que las cooperativas se puedan afirmar cada vez más en sus principios. Con eso es suficiente.
